

LA PRENSA DE SANTIAGO

Lunes 11 de Diciembre de 1972

Odio y Política

por JAIME CASTILLO

Eduardo Frei ha llamado la atención sobre el predominio del odio en las contiendas políticas de nuestro país. De inmediato, dos parlamentarios, destacados expositores de sus respectivos partidos, trataron de contradecir su opinión.

El método usado fue el de dar vuelta el raciocinio. En efecto, si Frei sostenía que los partidos de la izquierda "marxista", léase, comunistas y socialistas, son los causantes de ese ambiente, había que responder con la tesis contraria. Dichas colectividades, en efecto, son, al decir del senador comunista Volodia Teitelboim ("El Siglo", 7-XII-72) y del diputado de la Izquierda Cristiana, Luis Maira ("Clarín" 7-XII-72), las víctimas de la agresión y del odio. Los responsables de una y otra cosa deben ser buscados, a su juicio, en la trinchera opuesta, o sea, en la Oposición al Gobierno Allende. Esta última, a su vez, es designada como "la Derecha", e incluye la figura política de Eduardo Frei como un elemento natural dentro de ella.

Estimamos que el tema merece ser analizado. Advertimos desde hace tiempo, que los equipos de Gobierno, de acuerdo con la vieja escuela totalitaria, devuelven las acusaciones que se les formulan con el maquinal movimiento de imputar a los otros lo que ellos están haciendo. He aquí una nueva prueba. Ante este hecho, y dado el tono y la intención de los textos mencionados, creemos tener derecho a formular nuestro punto de vista.

Notemos, en primer término, un raciocinio del diputado Maira. El nos dice, recogiendo una suerte de slogan ideológico de izquierda, que el antagonismo social de clases se produce por la organización de las relaciones productivas en la sociedad capitalista. Ellas provocan injusticias, violencias y odios. Se desprende de eso, según Maira, que la causa del odio reposa en quienes sustentan esa estructura. Deduce, por lo tanto, que Frei equivoca el blanco cuando acusa a "los que luchan, precisamente, por establecer más justicia e igualdad en Chile".

A nuestro criterio, ningún democristiano ignora el hecho de que las estructuras sociales y económicas del régimen capitalista son causas de injusticia, y ésta de reivindicaciones que

se despliegan en un complejo ambiente moral y psicológico.

El posible odio de los pobres es menos responsable que el desprecio de los ricos. Hasta ahí el slogan mencionado posee su base de verdad. Pero al mismo tiempo, nos parece inocente o demagógico deducir que la acusación de Eduardo Frei, dirigida contra los conductores de una determinada política, sea entendida como lanzada contra los pobres o los que luchan por una mayor justicia e igualdad.

Creemos que Luis Maira cae aquí en una abierta arbitrariedad de interpretación. No se está juzgando algo abstracto. Estamos ante el hecho, muy concreto e inmediato, de la forma cómo



los partidos Comunista y Socialista, ayudados por el MIR y otros adláteres, utilizan el poder político, los instrumentos constitucionales y las teorías sociales para imponer sus opiniones sobre el pueblo entero. Trasladar un hecho concreto al nivel de un doctrinarismo convertido en slogan, más o menos fundado en la realidad pero dogmático y unilateral, no es sino una escapatoria. No digamos que quienes luchan por la justicia y la igualdad son acusados de emplear el odio. Digamos, simplemente, que los comunistas, los socialistas, los miristas (y de paso

los otros), no luchan por ninguna de esas altas aspiraciones humanas cuando emplean los métodos de odio y bajeza que el país entero observa día a día.

Esto es una realidad. La promoción del odio tiene una base teórica y un alcance práctico. Los partidos Socialista, Comunista y MIR descansan en la base teórica de que el antagonismo de clases se resuelve por una lucha de clases. Ellos entienden esta tesis como el choque de hombres que no tienen nada en común. Ni siquiera la noción de derechos humanos puede ser aplicada igualitariamente a unos y otros. Por eso, el verdadero marxismo-leninismo sostiene que la democracia es una institución al servicio de la burguesía.

En consecuencia, se trata de un combate sin normas. Hay que destruir al adversario. Y como éste es difícil de vencer, ningún método puede ser escatimado. Por eso, también, la violencia es el arma suprema. La violencia de unos hombres contra otros. Toda idealidad es hipocresía. "No se puede hacer una tortilla sin quebrar huevos", repite el propio Maira. ¿En qué parte y en qué momento, la reducción de lo humano a la clase y la de ésta a la violencia, llevó a otra cosa que a un odio ilimitado entre los explotados y los explotadores, primero; entre los vencedores y los vencidos, luego; entre los vencedores mismos, por último? Las tesis sociales de comunistas, socialistas y miristas, a quienes defiende Luis Maira, sin reserva alguna, han servido, históricamente, para instalar el más feroz de los odios entre los mismos militantes de la llamada revolución por la libertad y la igualdad y la solidaridad.

Tal es la tesis en acción. Los resultados los hemos visto en el mundo y también en Chile. Asistimos a un período en que el odio es el arma para derrotar a los opositores. Puede venir más tarde la etapa en que el testimonio de Luis Maira no tenga ya ninguna importancia. Pero es falta de lógica, de su parte, acusar al sistema capitalista por la incubación de odios y ocultar —al mismo tiempo— lo que él sabe muy bien, por cuanto es un hombre ilustrado: que el régimen totalitario se engendra en el odio, produce el odio y vive de él.